

Comentarios

Cambios en la cúpula militar

En el invierno hay varios tipos de tormentas, sin contar los temporales calmados que descargan agua sin descanso por varios días, como cola de algún huracán en el Caribe. Unas veces se agolpan nubes negras en el horizonte, que se acercan y apresuran, precedidas de una suave brisa, para descargar electricidad y agua en una especie de diluvio. Pero otras veces la cortina amenazante se adelanta en torbellinos de viento, escándalo de relámpagos y truenos, para esfumarse lentamente con escasas precipitaciones de agua —al menos ante lo que se esperaba o temía.

La "orden militar" del 30 de junio de 1988 más bien se pareció a ese último tipo de tormentas de invierno. Los resultados de las elecciones del 20 de marzo anterior, la confusión en los conteos y resultados, las declaraciones de altos representantes de diversos partidos, se desataron en apelaciones de algunos exmilitares afiliados a ARENA, y de voceros de las máximas gremiales de la empresa privada, pidiendo vehementemente un golpe de Estado para "hacer respetar la voluntad del pueblo expresada en las elecciones," exigiendo a la institución armada cumplir con su mandato de sostener la constitución, la lega-

lidad y la democracia. Días más tarde se enfermó gravemente el presidente Duarte, creando un peligroso vacío de liderazgo en el gobierno y en el Partido Demócrata Cristiano; el temor y el rechazo de que el vicepresidente se transformara de "presidente en funciones" en "presidente *pleno jure*" durante el último año del mandato, levantó vientos huracanados y descargas eléctricas fantasmagóricas. Esta vez no fueron los "civiles," sino el mismo Jefe del Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada, general Adolfo O. Blandón, quien habló de amenazas, intentos y peligro de "golpe de Estado," declaraciones que "desmintió" el Ministro de Defensa y Seguridad Pública, general Carlos Eugenio Vidés Casanova, lo cual forzó a Blandón a matizar las suyas.

Pero no hay duda de que "algo olía a podrido en Dinamarca." En la citada "orden militar" se anunciaban por lo menos 30 cambios importantes en la cúpula militar, afectando a casi todas las unidades castrenses más importantes. Por supuesto, la "versión oficial" fue que respondían a cambios rutinarios, que era una readequación para lograr mayor experiencia y efectividad en el

accionar bélico, así como lo había logrado el anterior cambio masivo de altos jefes cinco años atrás. Con este remezón o brinco en la cúpula militar de la institución armada (*Salvador's military is shaken up*, como lo definía el corresponsal del *Washington Post* en El Salvador), algo más se había producido que un simple "cambio rutinario," o a un relevo de "tandas" en los puestos principales de mando.

Si se da crédito a la versión oficial castrense, la readecuación para obtener mayor efectividad en el campo de batalla parece inculpar de alguna manera a los mandos relevados en no haber obtenido los éxitos esperados, lo que implica a su vez reconocer, si no un relativo fracaso militar, cuando menos que las cosas se puedan hacer mejor. La explicación adicional y, o complementaria del "relevo de tandas" también tiene visos de verosimilitud, aunque el relevo ha sido compensado, y explica a su vez tensiones al interior de la misma institución. Se habla de la toma del poder militar o cuando menos el ascenso de la "tandona" — o la "sinfónica"—,

y esta impresión amerita analizarse con objetividad.

El 11 de noviembre de 1966 se graduó la 35a. Promoción de la Escuela Militar "Capitán General Gerardo Barrios," compuesta por 45 subtenientes. Era el grupo más numeroso en toda la historia de la academia, por lo que se la vino a denominar como la "tandona" y, o la "sinfónica." El año anterior, en 1965, no hubo graduación, y la 34a. Promoción salió el 13 de noviembre de 1964 —si bien el subteniente Alvaro Salazar Brenes se atrasó hasta el 30 de julio de 1965, cuando se graduó solo, como el último de dicha Promoción. Posiblemente a comienzos de 1961, debido a los cambios políticos protagonizados por los militares, y a la inestabilidad del régimen, no se admitieron candidatos a cadetes, teniendo que esperar a 1962 para engrosar el cupo con los de la anterior y la correspondiente tanda de ingreso a la Academia Militar. Al momento del golpe de Estado del 15 de octubre de 1979 los miembros de la "tandona" tenían el grado de "mayores" —fueron ascendidos a tenientes coro-



neles en diciembre de 1982—, lo que indica que si bien algunos lo apoyaron o simpatizaron con él, no fue dinamizado por ellos, sino principalmente por un grupo de capitanes.

Si se parte de la hipótesis del relevo de tandas y del ascenso al control castrense de parte de la "tandona" o "sinfónica," la ubicación de sus miembros en los distintos puestos de mando parece esclarecer cuáles son los puntos neurálgicos tanto para la dirección y control de la guerra, como para el control de la sociedad civil. En el primer aspecto, a juzgar por los datos, las brigadas y otras unidades castrenses mayores, los destacamentos y el Estado Mayor, son los más importantes. De las seis brigadas, al menos cuatro están comandadas por miembros de la "tandona" (de la Quinta Brigada no se sabe, pues el comandante no aparece en las listas de promociones a las cuales se ha tenido acceso); además comandan el Regimiento de Caballería y Mecanizado, la Marina Nacional, el Cuerpo de Ingenieros Militares y el Centro de Comunicaciones (CITFA, antiguo cuartel Zapote). De los siete destacamentos, cuatro están comandados también por miembros de la "tandona." Por lo que se refiere al Estado Mayor Conjunto, conservan el puesto del Jefe de Operaciones, además de las jefaturas de los Conjuntos I y II.

En cuanto al control de la sociedad civil, miembros de la "tandona" han monopolizado las jefaturas de los tres cuerpos de seguridad (Policía Nacional, Policía de Hacienda y Guardia Nacional) —posiblemene con intención, además, de imprimirle un nuevo estilo y función, al ser comandados por militares de campo con experiencia en la guerra—; pero también dirigen el Departamento General de Tránsito y Acción Cívica Militar —además del papel de "inteligencia" asignado al Conjunto II, o S-2. Con todo ello, por un lado, se cierra el círculo de control de la guerra y de la sociedad civil, en el proyecto de contrainsurgencia; pero, por otro lado, significa el manifiesto éxito de los miembros de la "tan-

dona," de los que 21 (o 22) —casi el 50 por ciento después de 22 años— tienen puesto de comando o de alta responsabilidad militar.

Si lo anterior es consecuencia no sólo del relevo normal de las tandas, sino que obedece también a otras motivaciones, entre las cuales están la readecuación de la guerra y del control de la sociedad civil —lo que sería más claro en los cuerpos de seguridad y auxiliares—, así como tensiones al interior de la institución; se podría entender en parte el compromiso a que se ha llegado en la "orden militar" del 30 de junio y las compensaciones al ascenso de la "tandona" en el orden estrictamente militar —el político se puede analizar después. Se ha mantenido en su puesto el Jefe de la Fuerza Aérea, el inamovible general Rafael Bustillo (27a. Promoción, de 1957, tres años anteriores a la de Blandón, y a la cual también pertenece el Ministro de Defensa, Vides Casanova); pero también ha salvado su puesto —al menos por el momento— el Jefe del Estado Mayor Conjunto, general Adolfo O. Blandón (30a. Promoción, de 1960). A los otros militares de las tandas intermedias se les ha abierto espacio, ya sea a nivel de subsecretarías —suponiendo que el retiro de los anteriores obedece sólo o principalmente a tal causa—, ya sea manteniendo el comando de la segunda Brigada y del Regimiento de Artillería, u ocupando puestos de menor relevancia en el Estado Mayor Conjunto, ya sea en el CO-PREFA, en Apoyo Logístico, o en el Conjunto V. En cambio, se ha abierto un espacio de ascenso a las tandas siguientes —de 36a. a la 38a. Promoción, en los batallones especiales, en algunos destacamentos, o en la Maestranza, bajo la tutela, dirección, control o hegemonía de los miembros de la "tandona," quienes con ellos aseguran no sólo el mando, sino también un proceso ordenado de relevo.

Por otro lado, si se analiza la estructura del mando militar en las cuatro zonas del país, también se percibe el control que ejerce la "tandona." En la zona oriental —posible-

mente la más conflictiva y, o difícil—, concentran el poder en la Tercera y Sexta Brigadas, la Marina Nacional, así como en el Destacamento No. 3 y el Batallón Arce, con lo cual el Destacamento No. 4 (en San Francisco Gotera), de gran relevancia, está controlado y dirigido indirectamente. En la zona paracentral, si la Quinta Brigada no estuviera en manos de la "tandona," estaría controlada y flanqueada por el Cuerpo de Ingenieros en Zacatecoluca, el Destacamento No. 5 (en Cojutepeque) y la Marina Nacional, todos ellos comandados por miembros de la "tandona." En la zona central, no sólo dirigen los cuerpos de seguridad y auxiliares, sino también la Primera y Cuarta Brigadas— con lo cual el Destacamento No. 1, de Chalatenango, puede encomendarse a oficiales más jóvenes suficientemente controlados—, más el Regimiento de Caballería y Mecanizado. En la zona occidental, menos conflictiva, la Segunda Brigada —en manos de un comandante de la anterior Promoción —está también apoyada y en cierto modo controlada por el comando de los destacamentos 6 y 7 (Sonsonate y Ahuachapán, respectivamente), y flanqueada por el Regimiento de Caballería y Mecanizado, en el sur; todos ellos bajo el mando de miembros de la "tandona." Los batallones especiales, por último, parecen haber perdido su elitismo y semiautonomía, pasando a servir de apoyo y complemento en los operativos dirigidos por los jefes de las brigadas o zonas regionales.

La "tandona" y, o "sinfónica," en consecuencia, habría alcanzado el control y hegemonía del mando castrense y control de la sociedad civil, dejando los puestos de mayor contenido político en manos de miembros de anteriores generaciones (Jefatura del Estado Mayor Conjunto, Ministerio y subsecretarías de Defensa y Seguridad Pública), ya sea por respeto a la antigüedad y jerarquía, ya sea como consecuencia compensatoria del compromiso pactado al interior de la institución, ya sea porque de momento les interesa más el control castrense que la dirección política. De todos modos, están en las mejores posiciones para escalar el último peldaño del poder militar próximamente en todos los niveles, si es que también logran dirigir la Fuerza Aérea, o se retiran los actuales generales.

Quedaría pendiente la incógnita de si con ello se ha "derechizado" la Fuerza Armada, y ARENA ha conseguido mejores aliados. Los datos no dan pie para ningún análisis de esta índole. Pero es presumible que la dirección castrense absorba su tiempo y preocupaciones, despolitizando con ello a los altos jefes; además de que las diferencias ideológicas que pudieran darse son más actuantes mientras no se logre el control de poder, en cuyo ejercicio, una vez obtenido, se impone el pragmatismo por encima de todo. Por lo demás, muy pronto surgirán tensiones y competencias para el ascenso de alguno de los miembros de la "tandona" al grado de general.

C. A. M.